

*Departamento de Historia, Facultad de Humanidades,  
Universidad Nacional del Comahue.*

ISSN: 0327-4233

URL: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/index>

**Una aproximación al estudio de la fiesta desde una perspectiva histórica.  
El caso de la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra (Ayacucho,  
1969)**

**The study of the festival from a historical perspective. The case of the  
National Feast of Calf and Day of the err (Ayacucho, 1969)**

**Silvana Villanueva\***

[silvana\\_aya86@hotmail.com](mailto:silvana_aya86@hotmail.com)

**Resumen**

La fiesta se presenta como una de las tantas formas en las que se expresa el hombre. Entendiendo esto, el análisis de la misma puede contribuir a enriquecer nuestra perspectiva sobre las sociedades que son objeto de la disciplina histórica: sus sistemas culturales, sus costumbres, la construcción de sus identidades y sobre todo los cambios y continuidades que la fueron modelando. En este artículo, de carácter exploratorio, pensamos la fiesta como uno de los elementos constitutivos de la sociedad, propicio para ser abordado. Ponemos énfasis en las fiestas que emergen en la segunda mitad del siglo XX en la provincia de Buenos Aires vinculadas a la celebración de la producción económica local. Para ello, y como estudio de caso, nos centraremos en el origen de la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra que se realiza en la localidad de Ayacucho, ubicada en el sudeste bonaerense, desde fines de la década del sesenta.

**Palabras clave:** Fiesta, Economía, Representaciones, Rural

---

\* Profesora y Licenciada en Historia. Estudiante del Doctorado en Historia, UNCPBA.

**Abstract**

The festival is presented as one of the many ways in which man is expressed. Understanding this, the analysis of the same can contribute to enrich our perspective on the societies that are object of the historical discipline: their cultural systems, their customs, the construction of their identities and, above all, the changes and continuities that shaped it. In this exploratory article, we think of the festival as one of the constituent elements of society, propitious to be approached. We emphasize the festivities that emerge in the second half of the twentieth century in the province of Buenos Aires linked to the celebration of local economic production. To do this, and as a case study, we will focus on the origin of the National Festival of the Calf and Day of the brand, which takes place in the town of Ayacucho, located in southeastern Buenos Aires, since the end of the sixties.

**Key words:** Festival, Economy, Representations, Rural

Fecha de recibido: 29 de Julio de 2016

Fecha de aceptación: 1 de Noviembre de 2016

## 1. Introducción

En la actualidad se celebran en la Argentina una gran cantidad de eventos festivos que de alguna manera dan cuenta de la vigencia que estas manifestaciones culturales han tenido y tienen en los pueblos y ciudades del interior. Uno de los motivos de celebración que se distingue de entre otros tantos que pueden observarse, está relacionado a la *producción económica* característica del lugar.<sup>1</sup> Celebrar el trigo, el maíz o la papa, o alguna actividad como la yerra o la cosecha, se convirtió en el eje de muchas de éstas festividades, que con el correr del tiempo, se erigieron junto a las fiestas religiosas y las fiestas cívicas, en uno de los eventos más distintivos de la sociedad argentina.

El objetivo perseguido en este trabajo es considerar la relevancia que el estudio de este tipo de eventos puede tener a la hora de adentrarnos en el análisis de las transformaciones socioeconómicas que se vivenciaron en el interior rural bonaerense en la segunda mitad del siglo XX. Para ello, en primer lugar haremos un recorrido por los distintos aportes teóricos y conceptuales existentes sobre esta temática. En un segundo apartado nos aproximaremos al origen de la primera Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra, la cual se celebró por primera vez en 1969 en la localidad de Ayacucho en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. En este sentido, a través del análisis de censos y de diversas estadísticas podemos observar ciertos cambios que se vivenciaron en la distribución de la población, así como también en la producción económica local que permiten hablar de una sociedad en proceso de transformación. ¿Qué datos sobre la sociedad que celebra nos permite indagar la emergencia de este tipo de celebraciones?

---

<sup>1</sup> El Boletín Informativo del Laboratorio de Industrias Culturales realizó una clasificación de las fiestas observando seis grandes categorías: por un lado, reconocen aquellas festividades cuya motivación es celebrar alguna expresión artística, como el canto, la danza, la poesía, el cine o el teatro. Por otro, aquellas celebraciones cívicas en donde se conmemora algún hecho histórico, el aniversario de la localidad o efemérides como el día del estudiante. También, se reconocen una importante cantidad de fiestas y festivales específicamente folklóricos. Además, es posible identificar celebraciones de tipo religioso o de creencias populares. Se distingue, finalmente, un motivo de celebración que se vincula a lo productivo, es decir, a la producción económica que caracteriza a una localidad. En tal sentido, vale la pena mencionar algunos motivos productivos y/o económicos como la frutilla, el zapallo, el damasco, el salame quintero, la batata, el maíz, la alfalfa, el olivo, la vid, la corvina, el cordero, la miel, el oro, la rodocrosita o ladrillo (SINCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina), “Fiestas populares y festivales”, *Revista Click. Boletín informativo del Laboratorio de Industrias culturales*, año 4, n° 17, 2009, p.4)

## 2. Una primera aproximación

### a. El concepto de fiesta

Las fiestas han sido caracterizadas desde la UNESCO como parte de los bienes culturales inmateriales de las sociedades, los cuales refieren a,

“Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”<sup>2</sup>.

Como mencionamos a modo introductorio, existen diversos tipos de fiestas de acuerdo a las motivaciones que persiguen. A diferencia de los festivales folclóricos tradicionales, podemos caracterizar a las fiestas “como acontecimientos culturales colectivos que evocan a un ser o acontecimiento sagrado o profano, a través de ceremonias, rituales, festejos o actos conmemorativos”<sup>3</sup>. En este sentido, a la hora de centrarnos en este objeto de estudio, compartimos la idea de Chartier quien sostiene que “los bienes simbólicos, al igual que las prácticas culturales, son siempre objeto de luchas sociales que tienen como propósito su clasificación, su jerarquización, su consagración (o por el contrario, su descalificación)”<sup>4</sup>. Y agregamos la concepción sobre la fiesta en sí que nos brinda el historiador y antropólogo Ariño Villarroya<sup>5</sup> el cual afirma que la misma es un *producto social* que está sujeto a la dinámica de la sociedad que la celebra, por ende a medida que la sociedad cambia, también lo hace el sentido que ésta le da a los objetos que celebra.

---

<sup>2</sup> Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, Paris, 17 de noviembre de 2003, UNESCO. Pp.2.

<sup>3</sup> SINCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina), “Fiestas populares y festivales”, ob. cit., p. 2.

<sup>4</sup> *La cultura como apropiación*, Instituto Mora, México, 1996, p.129.

<sup>5</sup> Antonio Ariño Villarroya, *La ciudad ritual. La fiesta de las fallas*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1992.

En estas definiciones podemos encontrar la importancia fundamental que tienen las fiestas dentro de la configuración de las sociedades. Pero además nos dejan vislumbrar algunos elementos que nos permiten aproximarnos a una definición de la fiesta.

En principio, las fiestas son pensadas como acontecimientos en constante transformación. Son concebidas como una *recreación*, donde quienes celebran de alguna manera apelan a una reconstrucción de ciertas significaciones en torno al objeto que están celebrando. De esta manera, la fiesta se reconoce como un producto social, sujeto al devenir de las sociedades, y a los cambios y continuidades que en su interior se producen. Las fiestas se transforman porque los sujetos celebrantes no son los mismos, porque se modifica el *entorno* en el cual se configuran. El contexto político, económico y social modela el tiempo festivo. Esto nos lleva a otra consideración sobre la dinámica de las fiestas, y es su carácter de *bien simbólico* sometido a luchas sociales<sup>6</sup>. Las decisiones sobre los elementos que son celebrados, y la forma en que se celebran permite arraigarnos a ésta idea. Como toda manifestación cultural, da cuenta de un sistema de representaciones, que se manifiesta en el lenguaje que se utiliza, en los símbolos, en las vestimentas y en los discursos. ¿Quiénes son los que celebran? ¿Cuál es el significado que otorgan al objeto de celebración? ¿Por qué se elige un determinado objeto y no otro? Estas preguntas nos devuelven a las luchas sociales que atraviesan a ésta expresión cultural, y al universo de tradiciones e identidades que subyacen a todas las sociedades, y a la manera en que las diferentes generaciones han ido *recreando* la celebración.

Otra característica propia de las fiestas es su vinculación con las representaciones. Estas designan “las creencias y normas que confieren una articulación simbólica a la constitución del lazo social y a la formación de las identidades”<sup>7</sup>. Los distintos elementos festivos permiten reconstruir el bagaje de representaciones que quienes erigen la celebración tienen sobre el pasado, sobre el objeto que se está celebrando. Esta característica de la fiesta también es flexible ya que se transforma en tanto y en cuanto se pasa de una generación a otra. La identidad está en constante interpelación. Pero por otra parte, existen ciertos rasgos conservadores en las fiestas, que justamente contribuyen a mantener el lazo social a través

---

<sup>6</sup> Ibíd, p. 4.

<sup>7</sup> Paul Ricoeur, *Historia y Memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado*, en Anne Perotin-Dumon (edit.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, [www.historizarelpasadovivo.es](http://www.historizarelpasadovivo.es) 2007, p. 16.

del tiempo. Las representaciones que los sujetos tienen sobre lo que se celebra, son individuales pero también colectivas.

El tiempo de celebración es el momento en el cual la sociedad puede ser entendida en su esencia. Todos los actores de la sociedad tienen una apreciación sobre la celebración y todos de alguna manera participan en ella. Desde quienes la organizan, quienes otorgan significado al objeto celebrado y hasta quienes se apropian de ella y le otorgan nuevos significados, modelan el tiempo festivo.

Las celebraciones de los días de los santos, o las conmemoraciones de los días festivos de una nación han constituido uno de los acontecimientos más reiterados a lo largo de los siglos, sin embargo las formas que han adoptado esas celebraciones se han visto modificadas en el tiempo y el espacio, incluso muchas han perdido la esencia del principio. Muchas fiestas no resistieron al paso del tiempo, otras se adaptaron a los cambios. En algunos casos, se mantienen los elementos que son celebrados, no obstante han perdido significatividad dentro de quienes celebran o simplemente ha cambiado el sentido que se le da a los mismos.

El tema de la fiesta ha sido estudiado desde diferentes perspectivas: histórica, antropológica, sociológica, entre otras. Muchos autores analizan la fiesta en su relación con la modernidad, otros prefieren hacerlo desde el simbolismo que en ella se manifiesta, otros en relación con las estructuras de la sociedad y las lógicas de poder.

#### *b. Aproximaciones desde la historiografía argentina*

En la historiografía argentina, en las últimas décadas se han producido importantes aportes para avanzar en el análisis de las significaciones y las representaciones que se vislumbran en

los eventos festivos. Algunos de los autores aquí abordados son Garavaglia<sup>8</sup>, Salvatore<sup>9</sup>, Navarro<sup>10</sup>, Munilla Lacasa<sup>11</sup> y Ortemberg.<sup>12</sup>

Garavaglia es uno de los historiadores argentinos que ha focalizado en el estudio de la fiesta con el objeto de dar luz sobre la sociedad del siglo XIX. En su análisis sobre las fiestas religiosas de la sociedad colonial y de las primeras décadas independientes de Buenos Aires y de las posteriores fiestas mayas, este autor se detiene en tratar de dilucidar “de qué modo se expresan en estas festividades la intrincada trama de relaciones de la iglesia católica, las formas de ejercicio del poder en el ámbito de esa sociedad ibérica y de tensiones sociales”<sup>13</sup>. También pone en evidencia la conciencia que el poder tiene sobre la funcionalidad de la fiesta en esa sociedad del siglo XIX, relación que es importante tener en cuenta a la hora de analizar las fiestas que emergieron a lo largo del siglo XX.

Munilla Lacasa se adentra en las fiestas cívicas que se dan en Buenos Aires entre 1810 y 1835. Esta autora sostiene que “Las fiestas cívicas de los primeros años revolucionarios en Buenos Aires estuvieron, pues, basadas en la participación comunitaria, pero restringida y controlada por las autoridades” pero aclara que “Pese a ello, se verá cómo la circulación y uso de ciertos símbolos e imágenes adoptados por la comunidad de manera más o menos espontánea, lograría en ocasiones traspasar las fronteras del control oficial.”<sup>14</sup>

Salvatore se introduce también en el estudio del siglo XIX, pero realizando una aproximación a las fiestas federales durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, a su entender

---

<sup>8</sup> Juan Carlos Garavaglia, *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007

<sup>9</sup> Ricardo Salvatore, “Fiestas federales: representaciones de la república en el Buenos Aires rosista”, *Entrepasados*, año VI, N° 11, 1998

<sup>10</sup> Alejandra Navarro, “La actividad simbólica del pasado a través de actividades performativas: los festivales gauchos y las milongas tangueras” en S. Figueroa-Dreher, J. Dreher y H. Soeffner (comp.), *Construcciones de identidad y simbolismo colectivo en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2011

<sup>11</sup> María Lía Munilla Lacasa, *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1ª ed., 2013

<sup>12</sup> Pablo Ortemberg, *La entrada de José de San Martín en Lima y la proclamación del 28 de julio: la negociación simbólica de la transición*, 2009. Disponible en [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/rituales\\_ortemberg.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/rituales_ortemberg.pdf).

<sup>13</sup> Juan Carlos Garavaglia, *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, ob. cit., p.36.

<sup>14</sup> María Lía Munilla Lacasa, *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*, ob. cit., p. 4.

“En aquellas se recreó, con ayuda de un lenguaje religioso y maniqueo, la contienda principal que definía el presente y el futuro de la República (la lucha entre unitarios y federales) y se invitó a los presentes a compartir una re-interpretación importante, significativa, del mensaje ideológico de la post-independencia”.<sup>15</sup>

Ortemberg, en su artículo *La entrada de José de San Martín en Lima y la proclamación del 28 de julio: la negociación simbólica de la transición* intenta “mostrar las conexiones de las fiestas y ceremonias inaugurales de la independencia con la tradición virreinal”<sup>16</sup> indagando en las continuidades y rupturas y las causas de las mismas.

Los trabajos aquí mencionados focalizan en el siglo XIX y ponen énfasis en las fiestas civiles y religiosas. Ponen particular interés en el vínculo entre las celebraciones y el poder político, a partir de analizar las representaciones que emanaban de las mismas.

El abordaje de Alejandra Navarro sobre las fiestas se aproxima al tipo de festividad que aquí nos interesa desarrollar.

Esta autora refiere a los festivales gauchescos, los cuales en conjunto con las milongas tangueras son entendidos como “actividades ritualizadas en espacios de sociabilidad en los cuales sus miembros construyen lazos que contribuyen a la formación de sus identidades”.<sup>17</sup>

Las fiestas que emergen- de manera más contundente- en la segunda mitad del siglo XX en muchos partidos del interior bonaerense y que celebran la producción económica local, comparten considerables características en común con estos festivales gauchescos. Debido a las características físicas de la pampa bonaerense y a la coyuntura histórica en la cual se fue delimitando la provincia, gran parte de las localidades emergen en torno a la proliferación de la actividad agrícola-ganadera. Esta situación dio a lo rural un carácter importante en la configuración del tejido social y específicamente en la construcción de las identidades.

Un ejemplo de estas festividades que desarrollaremos en el siguiente apartado-es la *Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra*, celebrada en Ayacucho, comunidad ubicada al sudeste de la provincia de Buenos Aires, a partir de 1969. En el origen de esta fiesta podemos

<sup>15</sup> Ricardo Salvatore, “Fiestas federales: representaciones de la república en el Buenos Aires rosista”, op. cit. p. 2.

<sup>16</sup> Pablo Ortemberg, *La entrada de José de San Martín en Lima y la proclamación del 28 de julio: la negociación simbólica de la transición*, ob. cit., p.69.

<sup>17</sup> Alejandra Navarro, “La actividad simbólica del pasado a través de actividades performativas: los festivales gauchos y las milongas tangueras”, ob. cit., p. 141.



vislumbrar las representaciones sobre el pasado existente en aquellos sectores de la sociedad que dieron significado a los objetos celebrados.

### **3. Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra (Ayacucho, 1969)**

Como se mencionó anteriormente, parte de las localidades que se fundaron en la segunda mitad del siglo XIX estuvieron vinculadas desde sus orígenes (por ejemplo a partir de quienes realizaron las gestiones para la fundación de éstos poblados) a la actividad rural.<sup>18</sup> El análisis de censos agropecuarios y de población en el período que transcurre entre 1940 y 1970<sup>19</sup> nos permite afirmar que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX para el caso específico del partido de Ayacucho, se observa una reconfiguración del mundo rural. Por un lado, se produjo una irrevocable tendencia de expulsión de mano de obra hacia la ciudad y desde ésta hacia conglomerados más grandes como Mar del Plata. Por otra parte, se observa la disminución de las unidades pequeñas de explotación así como de la presencia del arrendamiento como forma de tenencia. A nuestro entender, ésta situación acarrió una serie de importantes transformaciones en el tejido social de la comunidad poniendo en entredicho ciertas tradiciones y costumbres que se fueron perdiendo con el transcurrir del tiempo.<sup>20</sup>

Desde una dimensión política, puede apreciarse que la emergencia del peronismo como fuerza dominante a nivel nacional, no encontró en esta localidad la aceptación que sí tuvo en otras partes del país, por lo cual el partido radical constituyó la fuerza política dominante en el periodo. El golpe de Estado de 1966, tendrá su correlato a nivel local, con una intervención del municipio que significará el fin de un periodo (casi ininterrumpido) de 18 años de gobierno radical, y la llegada de un comisionado que se mantendrá en el poder incluso tras la destitución de Onganía.

Considerando los elementos antes mencionados, podemos afirmar que en el período previo a la emergencia de la fiesta se observan en el partido de Ayacucho cambios significativos tanto en la estructura poblacional y económica como en el ámbito del poder político. A fines de la década de 1960, Ayacucho encontrará en la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la

<sup>18</sup> Pablo Zubiaurre, *Desde la tierra, Un aporte a la historia rural de Ayacucho*, Buenos Aires, Grella Artes Gráficas, 2003.

<sup>19</sup> Censos Agropecuarios 1937.1947-1960-1969. Censos de Población 1960-1970.

<sup>20</sup> Situación que ha sido resaltada por quienes constituyeron la primera comisión que dio origen a la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra en diversas entrevistas que fueron desarrolladas con el objeto de echar luz sobre este acontecimiento.

Yerra, un evento en el cual reforzar la referencia identitaria hacia una tradición rural que estaba siendo difamada por los acontecimientos inmediatos.

La fiesta se presentó como un evento en el cual un sector de la sociedad, a partir de la significación de ciertos elementos manifestó su percepción sobre el mundo y la manera de verse en él. Esta situación se visualiza en primer lugar en los objetos que son elegidos para celebrar (ternero y yerra), en los distintos discursos de los actores que participaron de la gestación de la fiesta (particularmente en el lenguaje que utilizan al referirse a los objetos de celebración) y en las características que asumen los distintos eventos que la constituyen.

La idea de realizar ésta fiesta emerge durante la celebración de una yerra en la estancia San Bernardo ubicada en el partido de Ayacucho. “En ese campo todos los años se hacía una yerra, se invitaba a todos los vecinos a trabajar en la marcación de terneros, se pialaba, se hacían todos los trabajos típicos de la yerra”.<sup>21</sup>

Allí, en el transcurso de la celebración, entre la música y el baile, y alentados por la importante cantidad de gente que había concurrido, un grupo de comensales (vinculados a la actividad agropecuaria y, entre los que se encontraba el comisionado municipal), vislumbraron la posibilidad de recrear esa celebración en la comunidad de Ayacucho. Las gestiones institucionales para la realización de la misma fueron emprendidas por el comisionado municipal Guillermo Shoo Lastra, las cuales culminaron con un decreto nacional firmado por el entonces presidente de facto Carlos Onganía que declaraba la emergencia de la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra, en mayo de 1968. El decreto afirmaba,

“que la yerra constituye una labor campesina que por larga tradición reviste caracteres de acontecimiento, en donde se pone de manifiesto singulares dotes de habilidad y se renueva diversas expresiones criollas que forman parte del acervo espiritual de nuestra raza”.<sup>22</sup>

Desde sus inicios la *Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra* fue concebida como una de las manifestaciones más contundentes de las tradiciones propias que hacían a la identidad local. La tradición se recreaba a partir de la participación de la comunidad en diferentes actos,

---

<sup>21</sup> Revista *Yerba Mate*, Año 1, N° 2, Ayacucho, 1996, p. 33.

<sup>22</sup> Decreto Nacional 2.721, 1968.

como la declaración de la yerra, la participación en peñas de música folklórica, la asistencia al desfile en el que convergían las expresiones de la cultura local, la elección de la reina de la fiesta, la presencia de fogones populares y ferias, entre otros.<sup>23</sup>

La actividad ganadera, había sido -desde los orígenes del partido de Ayacucho-<sup>24</sup> y continuó siendo entrado el siglo XX, la principal actividad económica de la localidad. La marcación del ternero (la yerra) fue de gran importancia en sus inicios ya que la misma era el símbolo de la propiedad del ganado permitiendo la diferenciación del mismo (aún no se había extendido el uso del alambrado)<sup>25</sup>. Por otra parte, la celebración de la yerra constituía un evento donde se fortalecían las relaciones sociales propias del mundo rural de la época. Luego de la jornada de trabajo el patrón o propietario de la estancia convidaba a los trabajadores y vecinos a celebrar a través de ofrecer la comida y la bebida, la música y el baile. Las demostraciones de destreza criolla como la jineteada o la pialada se convertían en elementos centrales de la celebración. Como sostiene Garavaglia,

“no hay familias sin sociedad, no hay sociedad sin saberes, técnicas, leyendas, cuentos y tradiciones. Y así, uno de los momentos álgidos del ciclo agropecuario de labradores y pastores, como la siembra y la yerra, van acompañados de este mundo de relaciones sociales tan rico en significados.”<sup>26</sup>

El Decreto Nacional que termina por institucionalizar la fiesta obligó, a quienes estaban interesados en la realización de la celebración, a acelerar la conformación de una comisión que organizara la misma. Es así, que finalmente se constituyó la primera comisión

<sup>23</sup> Silvana Villanueva, “Política y comunidad en el sudeste de la provincia de Buenos Aires: la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra (1940-1969)”, *Tesis de Licenciatura*, Tandil, UNCPBA, 2014., p. 8.

<sup>24</sup> El partido de Ayacucho es el resultado de la aplicación de la Ley de división de la campaña al exterior del Río Salado. La misma fue sancionada el 18 de julio de 1865 y reglamentada el 31 de agosto de ese mismo año. Sostenía que esa parte de la campaña quedaría dividida en veintisiete partidos con los límites establecidos y que el Poder Ejecutivo estaría autorizado para designar el nombre de los partidos nuevamente formados, nombrando a los funcionarios públicos indispensables para su administración. Zubiaurre en su libro *Desde la Tierra. Un aporte a la historia rural del Partido de Ayacucho*, sostiene que con la aprobación de la ley, José Zoilo Miguens, elegido Juez de Paz, logro la designación de un terreno para la constitución de un pueblo en los partidos de Arenales y Ayacucho. El terreno asignado era el que tenían en arrendamiento: Raymundo Monasterio, Juan Bizuara y Emeterio Garay. Tanto para Miguens como para los otros propietarios, que el suelo elegido estuviera cerca de sus estancias era de particular interés en medio de la pampa desolada (p. 91).

<sup>25</sup> Héctor Azeves, *Ayacucho. Surgimiento y desarrollo de una ciudad pampeana*. Buenos Aires, Egleh, 1968, p.114.

<sup>26</sup> Juan Carlos Garavaglia, “De mingas y convites: la reciprocidad campesina entre los paisanos rioplatenses”, *Anuario IEHS* n° 12, Tandil: IEHS, 1997, pp. 131-139.

organizadora de la fiesta formada en su mayor parte por referentes de la comunidad rural, pero también por representantes de importantes instituciones de mayor injerencia en el ámbito urbano como la Iglesia o el comercio.

Cuando nos acercamos a preguntar sobre el porqué de los objetos que son elegidos para ser celebrados, nos encontramos con distintos discursos enarbolados durante la primera edición de la fiesta, en los cuales se observan las representaciones que quienes organizaron la fiesta tenían sobre los mismos. Tal es la que subyace de las palabras de quien fue el presidente de la primera comisión de la fiesta, Ángel Cordero, sobre el ternero,

“en él [ternero] vemos desfilar como estampas indelebles el esfuerzo titánico de los hombres de ayer, de a caballo y con el lazo hicieron del desierto nuestra casa de hoy. Y deben ser nuestros desvelos presentes multiplicar nuestras haciendas y sementadoras, escuelas y caminos, puertos y ciudades para que podamos señalar con manos quizás menos curtidas que nuestros mayores, pero igual de firme el mañana prospero de nuestros hijos.”<sup>27</sup>

Con una mirada retrospectiva, este actor fundamental en la organización de las primeras fiestas continuó manifestando que

“esta fiesta es mucho más que un simple encuentro popular: es la manifestación espontánea y entusiasta de todo un pueblo que convive con lo tradicional y en donde la tarea rural cotidiana pasa a ser durante esos días una explosión de autenticidad y criollismo”.<sup>28</sup>

El comisionado municipal Guillermo Schoo Lastra sostenía que “es esta la verdadera fiesta de un pueblo, puesto que de su seno surge la iniciativa de solicitarla y es él mismo quien asume el máximo compromiso de llevarla a cabo.”<sup>29</sup>

El universo simbólico que gira en torno a los objetos que son celebrados se completó con las características que asumieron los distintos elementos que formaron parte del programa de actos de la primera celebración de la *Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra*: los

<sup>27</sup> Estas palabras son parte del discurso pronunciado durante el desarrollo del Almuerzo Criollo, evento donde participaban las distintas autoridades (Carpeta de la Primera Edición de la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra, Archivo Histórico de la Municipalidad de Ayacucho).

<sup>28</sup> *Revista Yerba Mate*, op. cit. P. 11.

<sup>29</sup> Carpeta de la Primera Edición de la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra, Asociación Civil Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra, Ayacucho, 1969.

fogones populares, el almuerzo criollo, la jineteada, el remate de terneros, el desfile tradicional, entre otros. Un elemento central que se convirtió en característico de estas celebraciones fue la elección de la reina, que si bien no era frecuente en el mundo rural, se había convertido en un acontecimiento relevante en distintos eventos de la sociedad de la época.<sup>30</sup>

La realización de cada una de estas actividades estaba a cargo de subcomisiones dentro de la Comisión organizadora, las que debían resolver cuestiones que atañían a la logística de la fiesta.

El almuerzo criollo reunía a los representantes del poder económico y político: autoridades, productores, empresarios ganaderos, entre otros. Era un momento propicio para discutir y debatir en torno a diferentes problemáticas del mundo agropecuario.<sup>31</sup>

A la par de este almuerzo se realizaban los tradicionales fogones populares, los mismos se desarrollaban en diferentes puntos de la ciudad, siendo organizados por los clubes locales e instituciones en general.

Las destrezas de campo ocupaban un rol central durante el desarrollo de la celebración. La jineteada mostraba las habilidades del hombre de campo, y el dominio de la naturaleza que este manifestaba cotidianamente.

En el Desfile de Carrozas, uno de los acontecimientos más concurridos, se lucían los distintos clubes locales que adhirieron a la celebración. Cada una de las carrozas que presentaban esto clubes llevaban a la representante elegida por la entidad para intervenir en la elección de la Reina Nacional del Ternero y Día de la Tradición.<sup>32</sup> En el desfile convergían además el resto de las instituciones de relevancia en la ciudad.

El remate de terneros acaparó gran parte del Programa de la primera edición de la fiesta, situación que nos permite vislumbrar la fuerte impronta en la organización de sectores vinculados a la actividad agropecuaria.

---

<sup>30</sup> La elección de la Reina de la Primavera que se celebraba en los clubes de barrio era muy frecuente en ese período o incluso la elección de la Reina del Trabajo durante el primer peronismo. Mirta Lobato, María Damilakou y Lizel Tornay dan cuenta de la recurrencia de este acontecimiento en la sociedad de la época en "Belleza femenina, estética e ideología. Las reinas del trabajo durante el peronismo", *Anuario de Estudios Americanos*, Vol 61, N° 1, 2004.

<sup>31</sup> *Revista Oficial de la Fiesta Nacional del Ternero Y Día de la Yerra*, 1969.

<sup>32</sup> *La Verdad*, 14 de marzo de 1969

La fiesta finalizó con la quema del Monumento Pirotécnico al Ternero al compás de la explosión de fuegos de artificio.<sup>33</sup>

La aproximación al estudio de ésta primera edición de la Fiesta Nacional del Ternero y día de la Yerra desde una perspectiva histórica permitió adentrarnos en el imaginario de una comunidad que había nacido al calor del auge del modelo agroexportador, y que con el devenir del siglo XX fue reconfigurándose en la medida en que el contexto político económico argentino fue cambiando.<sup>34</sup> La elección de los objetos a celebrar, la gravitación que en el programa de festejos tienen las actividades vinculadas a intereses propios de la ruralidad (remates de terneros, almuerzo criollo, destreza criolla) y las representaciones que subyacen en las mismas (Por ejemplo, los fogones populares representaban de alguna manera el convite característicos de las actividades de campo que llevaba adelante el propietario de la estancia)<sup>35</sup> nos brindan algunos indicios sobre la sociedad que celebra: sobre la disputa de sentidos, sobre el entramado político y económico, sobre las luchas sociales que llevan a celebrar unos elementos y no otros.

#### **4. Consideraciones finales**

El estudio de la primera edición de ésta fiesta nos permitió reconstruir el imaginario social existente en la comunidad que celebra (principalmente, en ésta primera aproximación, a quienes la idearon) y su apreciación sobre los cambios que habían acaecido en el devenir de esa sociedad. Consideramos que el estudio de las siguientes ediciones de manera comparada con otras celebraciones del mismo tipo, puede contribuir a enriquecer el conocimiento sobre los cambios sufridos en el interior rural bonaerense a fines del siglo XX.

Las transformaciones en el mundo rural que se manifiestan en el período inmediato a la emergencia de la fiesta (1940-1970) nos permiten entender y aproximarnos de manera más acabada al universo de representaciones que se presentan en los discursos de los principales actores que significaron y organizaron la edición de la primera Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra.

---

<sup>33</sup> *La Verdad*, 26 de marzo de 1969.

<sup>34</sup> Silvana Villanueva, “Política y comunidad en el sudeste de la provincia de Buenos Aires: la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra (1940-1969)”, op. cit.p. 8

<sup>35</sup> Silvana Villanueva, “Política y comunidad en el sudeste de la provincia de Buenos Aires: la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra (1940-1969)”, ob. cit., p. 8

En este sentido y retomando los aportes teóricos y conceptuales que mencionamos al inicio del trabajo, resulta significativo observar como en los discursos de quienes idean la fiesta se presenta la recreación de ciertos elementos en función del contexto histórico presente, así como también, ciertas representaciones sobre la historia (específicamente en los que refiere al mundo rural y a los elementos que han sido significados para ser celebrados). Pero por otra parte, el estudio de ésta fiesta, también da cuenta del ejercicio del poder. En este sentido, la celebración de la primera fiesta dio legitimidad frente a la comunidad al nuevo comisionado municipal, ya que el mismo tuvo una fundamental gravitación en la gestación y realización de éste evento. Además la fiesta también sirvió para reforzar los lazos sociales en una comunidad que había sufrido importantes movimientos de población en el período comprendido entre 1960 y 1970.

Quienes piensan la fiesta, manifiestan su adhesión a esos elementos que a su entender eran parte constitutivos de la identidad de la comunidad, signada ésta, por un fuerte arraigo a la tradición rural.

Así como la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra celebró y celebra elementos vinculados a la producción económica característica de la zona, consideramos que muchas de las fiestas similares a ésta, constituyen un hecho social de por sí, que dan cuenta de una sociedad en un determinado momento de su historia, y por ende son proclives a ser abordados desde la disciplina histórica.